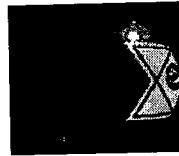


LA SINAGOGA DE SATANAS YA ESTA ENTRE

NOSOTROS...



- ANEXO

EL ASESINATO RITUAL DEL ZAR NICOLAS II Y SU FAMILIA



La muerte del Zar Nicolás II y su aristocrática familia en manos de los bolcheviques rusos, en 1918, ha estado siempre llena de sombras oscuras, llegando a ser atribuida incluso a una supuesta maldición lanzada contra el linaje real de Rusia por el temido monje Rasputín, como castigo por su muerte, alguna vez cercano a la familia. Puede verse así que el episodio de su asesinato está plagado de baches y leyendas.

Tanto el Zar Nicolás, como su esposa, Alexandra, sus hijos y sus leales criados fueron muertos a tiros (según la versión oficial) y luego tirados en una fosa de Yekaterinburg, una ciudad de las montañas de Ural, cerca de 1.000 millas al Este de Moscú, por una escuadrilla bolchevique en el verano de 1918. Este grupo era liderado por el oficial judío Yakov Yurovsky. Los habían sometido a un rápido "juicio popular" y, estando en cautiverio desde la Revolución Militar, se les encerró en una habitación donde fueron masacrados. Eso es prácticamente todo lo que se se sabe con seguridad, generando al rededor de estas circunstancias ríos de rumores y misterios.

Sin embargo, en lo que parece haber mayor concenso es en que la muerte de la familia imperial habría tenido fuertes connotaciones ritualísticas de manos de sus verdugos judíos. Esta teoría sigue sosteniéndose por algunos prestigiosos historiadores y académicos rusos, que acusan directamente a los judíos bolcheviques de este asesinato "ritual".

El investigador Nikolai Sokolov, en plena tiranía bolchevique, señaló que los cuerpos de la familia real habían sido destruidos intencionalmente y hechos desaparecer, como se vino a comprobar más tarde. Alegaba haber descubierto extraños símbolos y trazados cabalísticos en el cuarto donde se habría asesinado a tiros a la familia real, al entrar pocos minutos después del crimen. Según él, los habían dibujado en las superficies de la habitación, puertas y ventanas por miembros del ejército rojo, al mando de oficiales judíos. Sokolov agregaba que en una de las paredes del cuarto había colgado un papel con un verso del poeta judío-alemán Heinrich Heine: *"en esta misma noche Balthazar fue muerto por sus siervos"*. El poema estaba al fondo, a espaldas de la familia, como si colgara allí dispuesto para recibir las salpicaduras de sangre que saldrían tras las ráfagas de armas de fuego que terminaron con la era de los zares rusos.

Se señaló también que alguna inscripción en el cuarto decía en hebreo una frase que, más tarde, fue traducida de la siguiente manera:

"Aquí, con la ayuda de fuerzas secretas, el Zar fue sacrificado para la destrucción del Estado. De esto, todas las naciones están siendo informadas".

Las declaraciones de Sokolov continuaron circulando ampliamente entre ortodoxos y monarquistas. Era la principal señal de que la familia imperial había sido asesinada en una fiesta ritualística.

Sabemos que fueron los comisarios rusos judíos los verdugos del Zar, su esposa e hijos. Procuraron que las circunstancias exactas de sus muertes permanecieran en el misterio, lo que es bastante raro dado el fervor popular que habían encendido los comunistas y que celebraba la muerte sangrienta de cualquier "enemigo del proletariado", con la misma pasión del público que atestaba las plazas de guillotinas durante la Revolución Francesa, más aún si se trataba del Zar, en quien el populacho había identificado todos sus males. Era un judío llamado Yakov Sverdlov el primer gran asesino de Estado, a la orden de Lenin.

No obstante, la Iglesia Ortodoxa Rusa, tradicional enemiga del judaísmo y del comunismo, declaró públicamente que la muerte del Zar y su familia había sido un "un asesinato ritual" de mano de ejecutores judíos. Esta acusación, bastante grave, interpretaba sin embargo ese rumor que venía corriendo fuertemente en la sociedad rusa de los años de la tiranía bolchevique, y persiste largamente a pesar de todos los intentos de la judería mundial por ridiculizarla o asociarla al eterno argumento de "la campaña antisemita".

Cuando fueron descubiertos los restos de la familia imperial, tras la estrepitosa caída del bolchevismo Ruso, la comisión que investigó científicamente los restos consideró entre sus tópicos de análisis la

posibilidad de que hubiesen sido víctimas, precisamente, de alguna sangrienta práctica ritual. Esto significa que, después de todo, no era una idea descabellada o calumniosa, sino que una muy factible posibilidad. Recuérdese que esta comisión fue encargada por el propio Gobierno Ruso, con Boris Yeltsin al mando, y en las agendas de la misma aparece en forma expresa como alternativa de trabajo durante la identificación de los restos, hallados en 1991.

La comisión fue detenida misteriosamente en 1995. Pasó casi dos años en suspenso hasta que, en 1997, el primer primer ministro de Rusia, Boris Nemtsov, reanudó las actividades.

El Sínodo Santo, cuerpo directivo de la Iglesia Ortodoxa Rusa, se puso nuevamente al lado de las teorías sobre la muerte del Zar y su familia, presentando ante la comisión investigadora, en 1995, un cuestionario de 10 preguntas dirigidas a saber si el crimen había sido cometido de forma "ritualística". Muchas de estas interrogaciones tenían relación también con las investigaciones que se habían realizado directamente sobre los restos de la familia imperial. Sin embargo, muchos alegan hoy día que ese cuestionario tenía por objeto más bien "apagar" los rumores de asesinato ritual que esta misma iglesia había fomentado y mantenido por años, como una forma de "blanqueo" de imagen ante la severa comunidad internacional y en especial frente a la Iglesia del Vaticano, cada vez más simpatizante del judaísmo, ya que los ortodoxos venían preparando su acercamiento al Papa, concretado unos años más tarde.

Yuvenali, uno de los representantes de la iglesia ortodoxa rusa en la comisión, indicó que las preguntas de investigación propuestas por la iglesia tenían, efectivamente, este objetivo. Se apoyaba además en un documento oficial del gobierno que certificaba sin pruebas, sin investigaciones y sin un debido respaldo analítico histórico, que en Rusia (ni en el mundo) han ocurrido "jamás" asesinatos rituales protagonizados por judíos. Esto nos hace sospechar que, en algún momento de la investigación de la muerte de la familia imperial, la comisión encargada debió abandonar la alternativa del "sacrificio ritual" y comenzar a trabajar precisamente para desacreditar dicha posibilidad.

Seguía, sin embargo, la duda de por qué la Iglesia Ortodoxa se involucraba en la investigación. ¿Realmente querían blanquear su imagen de acusadores de judíos? Algunos comenzaron a sostener todo lo contrario, es decir, que las interrogantes planteadas a la comisión por la iglesia era más bien un intento de alimentar la alternativa de que el Zar y su familia fueron muertos ritualmente, algo propiciado por las alas nacionalistas del credo ortodoxo ruso, de fuerte tendencia antisemítica histórica. Estaban, de ser así, a sólo un paso, pues no hay lugar a dudas de que habían sido asesinados por orden y ejecución de bolcheviques del ejército rojo, cuyos directores, comisarios y principales oficiales eran reconocidamente judíos. Ahora, sólo faltaba comprobar que lo hicieron de un modo ritual, o sea, con posibles cortes de garganta, desangramiento, heridas estigmáticas, etc.

En favor de esta teoría está el hecho de que el gran rabi de Moscú, Pinchas Goldschmidt, sorprendió a todos asegurando que la situación serviría para permitir una apología de la iglesia ortodoxa rusa y un

reencuentro con el judaísmo. Según sus palabras, el intento por reanimar la idea del sacrificio ritual judío del Zar y sus cercanos tiene por objeto eliminar a los judíos como competencia, *"pues la iglesia ortodoxa rusa está intentando consolidarse como religión del Estado y volver a su vieja gloria pre-revolucionaria, y ciertos movimientos dentro de la iglesia quisieran volver a las opiniones de anti-semiticas del pasado"*.

La explicación del rabí parece ser una anacronía medieval. Más lógica, sin embargo, resulta la idea de que grupos nacionalistas ortodoxos planean la canonización del Zar Nicolás y por eso han revitalizado el tema de su muerte ritual.

Resultó difícil, sin embargo, verificar si los cuerpos fueron parte de un proceso ritual. Poco arrojó el estado de los huesos de la familia imperial, descubiertos dentro de una fosa de Yekaterinburg, que mostraban evidencia de haber sido pasados por ácido... ¿Qué es lo que querían eliminar? ¿A qué podía temerle un Gobierno todopoderoso, autor de miles y miles de otros crímenes en los que no se tomó el mismo trabajo de ocultar la evidencia, como en el asesinato de la familia del Zar?. Las pruebas de la ADN comprobaron que los restos efectivamente pertenecían al Zar Nicolás y a su familia, a pesar de los intentos de los judíos bolcheviques de 1918 por hacerlos inidentificables.

Sin embargo, a pesar de que el paso del tiempo y el tratamiento químico aplicado en los cuerpos imposibilitaba tanto comprobar como rechazar la teoría del crimen ritual, una comisión de la iglesia que examinaba la canonización del Zar Nicolás publicó un largo informe entre 1996 y 1997, en donde declara como un mito el ritual del asesinato ceremonial judío en el caso del Zar Nicolás II, simplemente, porque algo así "no pudo haber ocurrido". El documento fue claramente apresurado y no se apoya en juicios analíticos, ni en investigaciones ni en ninguna clase de prueba concluyente, sino simples opiniones y conjeturas eclesiásticas para salir del paso, quizás buscando discipar el peligro del fracaso a su proyecto canonizador... Ahora, la Iglesia Ortodoxa parecía otra vez del lado de los judíos en un zigzagueante camino.

Así concluye esta historia: sin conclusión. ¿Cuándo se sabrá la realidad de este caso?, no podemos saberlo. Preferimos cerrar el tema con un proverbio popular, justamente, entre los judíos: *"La realidad es como un sombrero. Unos se la ponen, otros se la sacan"*.